

PROYECCIONES ECONOMICAS DE LA GUERRA SOBRE AMERICA LATINA Y SOBRE EL ECUADOR

LUIS EDUARDO LASO

PROYECCIONES DE LA GUERRA

LA última guerra mundial nos trajo la revolución comunista en Rusia en vez de la normalidad; en lugar de la reconstrucción orgánica de la economía de los distintos países presenciamos auges extraordinarios de sus centros industriales seguidos de profundas depresiones y fueron esos cambios bruscos los que nos llevaron a la crisis mundial más fuerte de las que tiene recuerdo la historia. Y de esa crisis no salimos sino con la implantación del Nacional Socialismo en Europa cuyo programa en gran parte no se redujo sino a la preparación de otra guerra, la que fué iniciada tan pronto como el programa armamentista llegó a su cima.

¿Qué nos traerá esta nueva guerra? ¿Cuál será la suerte de la América Latina en la redistribución del mundo que se está operando por medio de las armas? ¿Cómo se reflejarán los factores externos en la economía de nuestro país y qué deberíamos hacer en ella para prevenir sus consecuencias dolorosas?

He aquí algunas preguntas que quisiera responder, simples, sencillas en su formulación pero en cuyas respuestas está envuelto el futuro de la humanidad en esta "cita con el destino" como la llama en frase bellísima el Presidente Roosevelt.

Estudiaremos, pues, brevemente las proyecciones posibles de índole económica que pueden presentarse en nuestra América después de esta guerra y a consecuencia de ella. Sabemos que ellas variarán de acuerdo con el curso de los acontecimientos y según quienes sean vencedores y en el supuesto de que los haya.

De ahí que necesitemos analizar las distintas posibilidades según el bando a quien corresponda el triunfo.

Podríamos partir en nuestro estudio de un hecho básico y es

LA GUERRA Y AMERICA LATINA

el de que se están gestando en los campos de batalla nuevas órbitas de poder mundial. En efecto, hombres de estudio y visión, profesores distinguidos nos hacen ver la formación de algunos imperios económicos, acaso cuatro, en un proceso agitado y doloroso. Tres de ellos serían nuevos y es posible que vengan a reemplazar a los que hasta ahora conocimos: al imperio británico que está amenazado por todas partes y a los imperios francés, holandés y belga que se encuentran en momento de desintegración y redistribución.

El primero de estos nuevos imperios económicos que surgen de los acontecimientos que asombrado presencia el mundo, parece que será el imperio económico americano constituido por los países que forman el hemisferio occidental. El segundo aparecerá en Europa, la que contará con los recursos de Africa y por cuyo predominio se pelea tan cruelmente. Europa caerá bajo el control de Alemania, si llegara a triunfar, manteniendo a Italia y a España como satélites; y bajo el dominio de Inglaterra si ésta triunfa, pero formada posiblemente por una serie de estados políticamente independientes pero económicamente subordinados a la primera. Rusia es posible que forme el tercer imperio, tomando el control de una vasta área, si triunfa sobre Alemania; replegándose hacia la Rusia asiática si es derrotada. Allí buscará su autosuficiencia económica, ideal que perseguirán cada uno de estos imperios económicos. En el Oriente, por fin, veremos surgir el último de ellos, bajo el mando del Japón o China de acuerdo con los resultados de la guerra y con el núcleo de población más grande del mundo.

Dentro de esta hipotética pero posible distribución del poder mundial, limitemos nuestra visión al imperio económico americano. Veamos las posibilidades de su formación de acuerdo con las características de sus componentes, y veamos cómo, de acuerdo con ellas, tendría que regular su acción y sus actividades frente a un triunfo alemán y frente a un triunfo inglés.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

FISIONOMÍA ECONÓMICA DEL HEMISFERIO OCCIDENTAL

De acuerdo con el medio geográfico, este imperio económico americano ocuparía el pedazo más extenso y más rico de la superficie terrestre. Los expertos opinan que ese medio indiscutiblemente es superior al de los otros tres. Contaría con vastas regiones que todavía no están explotadas. Sus recursos productivos serían enormes y sobrepasarían en muchos aspectos a los de los tres combinados. No habría tradición de conflictos militares permanentes entre sus países que los dividan y que exijan una dictadura fuerte para mantenerlos unidos. No habría en él presión de la población sobre los recursos económicos. Los problemas que confrontaría en el campo económico, más que de escasez, serían de superabundancia. Formado dentro de los principios de la cooperación voluntaria, en lugar de ser un producto de la fuerza, como los otros tres, tendría sobre ellos mayor probabilidad de supervivencia.

Esta misma potencialidad económica desigual, por supuesto, acaso le obligaría a mantener el ritmo de su desarrollo fuera de los límites continentales. Estaría, en efecto, en capacidad de suministrar a los otros tres lo que les falte, después de proveer a sus propias necesidades. Europa, por ejemplo, sufriría por la falta de algunas materias primas, aun contando con los recursos del Africa y dando como cumplida la pretensión hitleriana de concentrar todas las actividades industriales europeas en Alemania y reducir a los demás países a una economía rural. En Asia pasaría cosa parecida, pues la población excesiva presionaría permanentemente sobre los recursos económicos pobremente desarrollados. Rusia, en cambio, pudiera contar con materia prima suficiente pero tendría escasez de técnica y de organización. De ahí que habría posibilidad de que estos tres imperios económicos acudan al americano por algodón y café, por automóviles y maquinaria, por trigo y carne, por petróleo y cobre, entre otros muchos productos.

LA GUERRA Y AMERICA LATINA

Y con esta desigualdad de recursos y desarrollo surgiría, acaso, la dificultad de mantener una paz mundial duradera. La capacidad del primero podría convertirse en fuerza expansionista y la incapacidad de subsistencia de los otros crearía la ambición y la lucha. Y si un intercambio justo podría aliviar la situación, no sería muy fácil desarrollarlo. Si en cada imperio económico vemos un equipo industrial de gran potencia como núcleo generador de la actividad económica, los tres correspondientes a Alemania, Rusia y Japón trabajarían con mecanismos totalitarios y sólo el americano funcionaría dentro de bases democráticas, es decir, respetando al trabajador, al empresario y a la libre competencia, y tales principios implicarían un trabajo a mayor costo. En los mercados internacionales los precios altos perjudicarían al mercado americano. Y en el supuesto de un triunfo inglés y ruso, acaso el panorama no cambiara mucho porque los ganadores harían trabajar a los vencidos dentro de sistemas de rigor y disciplina parecidos a los totalitarios, ya por un instintivo recurso de propia conservación como por el afán de resarcirse de los gastos provocados por la guerra.

Ahora bien, veamos si la integración económica de nuestro hemisferio es un proceso natural o es forzado por las circunstancias. Veamos si la autosuficiencia será posible y ventajosa. Describamos, en una palabra, nuestro continente en términos económicos para sacar de esa descripción algunas conclusiones útiles a nuestro estudio.

DIVISIÓN DE LA ECONOMÍA HEMISFÉRICA

Al hemisferio occidental tenemos que dividirlo, primero, en dos grandes áreas —no la división geográfica entre Norte y Sud América, cuya línea divisoria la traza el canal de Panamá— sino, de un lado, los Estados Unidos y de otro, la América Latina. Después deberíamos investigar si este último término corresponde a

EL TRIMESTRE ECONOMICO

una expresión real como el primero o se aparta de la realidad, pues la economía parece indicarnos que en las seis mil millas de tierra que están abajo del Río Grande no hay ni unidad política, ni económica, ni cultural. En efecto, la vastísima variedad de climas, la topografía y los recursos naturales han producido la diversidad económica. Los campos productores de azúcar y bananas en Centroamérica ofrecen peculiaridades distintas a la de los campos mineros de Bolivia y Chile, o a los estados agrícolas más avanzados como los de Argentina, Chile y Brasil. Culturalmente también hay una escala vastísima que va desde la que corresponde a los habitantes semicivilizados de las florestas tropicales o de nuestras comunidades indígenas, hasta los ciudadanos de refinamiento europeo, de Río o Buenos Aires.

En medio de esta diversificación podemos hallar también características comunes entre las veinte repúblicas, como aquella que todas pertenecen a una economía colonial que se basa en la exportación de pocas materias primas alimenticias o minerales. Ninguna de las repúblicas tiene poblaciones industriales concentradas en sus centros urbanos. La población sumada, por ejemplo, de las seis ciudades más grandes: Buenos Aires, Río, México, Santiago, Montevideo y La Habana, llega a siete millones y medio de habitantes, es decir, a solamente el 6% de toda la población latino americana. De ahí que América Latina dependa enteramente de su comercio exterior, al contrario de los Estados Unidos. Además, ya por la similitud de las producciones, ya por los costos elevados de transporte y las barreras aduaneras, el comercio entre ellas es escaso. Sus principales mercados fueron los de Europa y los Estados Unidos. De su falta de desarrollo industrial surge su falta de capital doméstico. Por eso tales países son permanentemente deudores del exterior. Sus plantaciones, sus minas, sus ferrocarriles, en gran parte son propiedad de capitalistas extranjeros con una escasa participación de nacionales, donde la hay.

LA GUERRA Y AMERICA LATINA

El hemisferio, además, está formado por una tercera área geográfica: el Canadá, excluído hasta el momento de toda discusión relativa a problemas interamericanos. La razón para esa exclusión la hallaremos probablemente en el hecho de que forma parte del que podría ser calificado como el sexto continente, el imperio británico. Además, porque su economía está tan vinculada a la de los Estados Unidos que para los propósitos de este estudio bien podemos considerarla como una proyección de ésta. La guerra actual ha unido todavía más el esfuerzo de los dos países.

Si recordamos las características económicas de estos dos bloques, Estados Unidos y el Canadá por una parte, y la América Latina por otra, veremos que Estados Unidos es, con mucho, el poder industrial más grande no sólo del continente sino del mundo entero. País dotado de incalculable riqueza, con recursos desarrollados en alto grado, excede en su poder manufacturero a todos los demás del mundo: más acero, más carbón, más aceite y productos químicos, más manufacturas de toda clase se producen en los Estados Unidos que en parte alguna de la tierra. Al mismo tiempo es un país agrícola de primera talla. Hasta los primeros años del presente siglo la mayor parte de la renta nacional provino de la agricultura y todavía ahora, a pesar de su desarrollo industrial, una mayoría de la población se ocupa en faenas agrícolas. Este país ha sido tradicionalmente la fuente mundial de algodón, de maíz, de frutas, de trigo, de tabaco, entre otras producciones.

Los Estados Unidos son, por consiguiente, al mismo tiempo, un país manufacturero y un país agrícola.

En contraste con esta situación la América Latina apenas produce en cantidades escasas artículos manufacturados. Hay algunas fábricas, es cierto, pero que están muy lejos de la potencialidad de las de Norteamérica. Los medios de transporte, caminos, obras públicas, todavía se hallan en estado rudimentario con la excepción de las de pocos núcleos urbanos. Pero la América Latina, induda-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

blemente, lo mismo que los Estados Unidos posee una enorme riqueza en productos agrícolas y minerales. De sus puertos salían diariamente barcos llenos de materias primas, hasta antes de la guerra, conducidos a todos los puertos del mundo.

Cobre, zinc, estaño, manganeso, plata y muchos otros minerales importantes se producen en la América Latina. En la producción de petróleo ésta ocupa el segundo lugar del mundo después de los Estados Unidos, con Venezuela y México como principales países productores. Bolivia, Chile, Perú, Ecuador poseen minerales valiosos cuya explotación ha sido realizada sólo parcialmente. Maderas finas, plantas medicinales las hay de las clases más diferentes y valiosas. Las regiones tropicales y subtropicales son emporios de café, cacao, azúcar, tabaco, algodón, mientras que en los valles se cría el ganado y en las partes frías se cultiva el trigo en cantidades que no sólo permiten su propio consumo sino que llenaban las necesidades de los mercados mundiales.

En síntesis, Latino América posee prácticamente toda clase de materias primas y su economía está dedicada casi con exclusividad a la explotación de sus recursos.

Dada la enorme amplitud de sus recursos económicos los Estados Unidos han venido a ser no sólo el país más rico del mundo, sino, además, el de economía más completa, es decir autosuficiente. Con pocas excepciones, no necesita acudir a mercado extranjero alguno para encontrar todo lo que requiere para su consumo normal; y, de la misma manera, tiene amplísimo mercado doméstico para sus manufacturas. El comercio exterior no es, para él, de capital importancia. Menos de un 10% de su comercio total está formado por el exterior. Esa proporción es muchísimo mayor en los países Latino Americanos donde constituye parte fundamental de su actividad económica. Ellos, descontando los productos alimenticios que los obtienen dentro del país, necesitan importar sus maquinarias y manufacturas del exterior.

LA GUERRA Y AMERICA LATINA

La América Latina, por las características de su economía colonial, necesita de mercados amplios donde volcar sus productos agrícolas y cambiar con ellos los productos manufacturados que necesita. En 1941, por ejemplo, Argentina ha tenido que acumular enormes cantidades de productos agrícolas cuyos mercados europeos estuvieron cerrados. El gobierno compró a los agricultores los excedentes de producción que no pudo absorber el mercado doméstico, dándoles el mismo poder de compra que si las exportaciones se hubieran realizado. En un período corto, claro está, y contando con los recursos de que dicho país dispone puede hacerse este reemplazo, pero a la larga produciría consecuencias dolorosas. Entre los Estados Unidos y América Latina hay un considerable intercambio de productos. Estados Unidos, de hecho, es el primer cliente de la segunda. Sin embargo, en tiempos normales no llega a comprar más de un 30% de las exportaciones totales de Latino América. Esta, al contrario, podría proveerse casi de todo lo que necesita en el primer país, pero como para pagar sus consumos no cuenta sino con los productos agrícolas que se producen también en los Estados Unidos, tiene que buscar mercados extracontinentales de producciones distintas.

Una desventaja más, característica de toda economía colonial, se produce en el intercambio comercial en sus relaciones con una economía altamente industrializada. Las manufacturas vendidas por los Estados Unidos en Latino América son producidas por corporaciones gigantes que si no operan en condiciones de monopolio, u oligopolio, lo hacen dentro de una competencia imperfecta.

Esas corporaciones, cuyo principal mercado de ventas está dentro de los Estados Unidos, están en posición de determinar los precios a los cuales vender sus productos y, lo que es más, tienen medios suficientes para mantenerlos altos desde que los mercados exteriores, especialmente el Latino Americano, no son de capital importancia para ellas. Aún más, esos precios se mantienen aun

EL TRIMESTRE ECONOMICO

en el caso de una declinación absoluta de ventas. En el caso de automóviles, camiones, etc., puede verse este fenómeno claramente. Sus precios varían de marca a marca solamente en muy pequeñas proporciones.

Por estas razones fué para la América Latina de fundamental importancia la existencia de mercados extracontinentales que ofrecieran, éstos sí, en abierta y franca competencia, artículos similares, como los centros industriales alemanes y japoneses.

América Latina, en cambio, no está en esta halagadora situación. A pesar de su enorme riqueza potencial, el hecho de que su actividad económica esté circunscrita a la producción de materias primas le hace enteramente dependiente de los mercados exteriores. Fuera de algunas manufacturas de algodón y de una industrialización relativa de algunas materias primas para uso doméstico y eso sólo en el caso de países como Argentina, Brasil y Chile, todos tienen que proveerse de maquinaria y herramientas afuera. Y mientras los latinoamericanos compramos las manufacturas en un mercado de vendedores organizados nos vemos forzados a vender nuestros productos en un mercado de abierta competencia. En efecto, la oferta de materias primas está en cada país en manos de centenares de productores que compiten entre ellos. Además, por el hecho de que nuestros países producen las mismas materias primas la competencia se extiende. Por ejemplo, a pesar de que Brasil por sí solo podría inundar los mercados del mundo con su café, de hecho ese producto es explotado también en Colombia, Centroamérica y Ecuador. Y los países consumidores reciben cotizaciones de competencia de todos ellos. Por estas circunstancias es casi un axioma económico que las materias primas de los países de economía colonial puedan adquirirse en los mercados mundiales a precios apenas superiores a su costo de producción bajísimo, habida cuenta de los salarios de miseria de los que intervienen en su explotación. Esos precios, además, son altamente sensibles a las variaciones de

LA GUERRA Y AMERICA LATINA

la demanda que los lleva muchas veces, por razones especulativas, a niveles ruinosos.

DIFICULTADES EN LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA

Esta disparidad de precios industriales y agrícolas es un factor que dificulta la armonía de relaciones económicas porque tiende a hacer más grave el desarrollo entre países agrícolas e industriales. Dentro de un mismo país, los Estados Unidos, por ejemplo, puede observarse este fenómeno. Los agricultores del sur y del oeste están sometidos a los precios altos de las manufacturas que se hacen en los Estados del este, mientras que sus productos son vendidos a niveles bajos. El rendimiento agrícola, así, se vuelve escaso. Tan grave fué esta situación en los últimos años que el estado federal intervino por la legislación de New Deal. Los agricultores recibieron auxilios económicos, tuvieron facultad de regular sus precios y defenderlos y la producción agrícola se limitó a los límites de la demanda. La situación de la América Latina es en cierto modo similar, pero nunca fué mitigada.

Las dificultades que para una integración económica surgieran de este hecho son grandes.

Para darnos cuenta de la magnitud del esfuerzo que esa integración económica continental necesitará, vamos a utilizar algunas cifras del comercio del hemisferio.

En 1937 las importaciones de todos los países del hemisferio occidental pasaron de Dls. 5.601 millones. De esa cifra, 2.385, o sean 43%, representaron intercambios dentro del continente, o sea importaciones del Canadá a los Estados Unidos o de Argentina al Brasil.

Las exportaciones sumaron en conjunto Dls. 6.790 millones, de los cuales Dls. 2.656, o sea 39%, representaron el comercio dentro del hemisferio.

Si nuestro continente se viera forzado a limitar sus intercambios

EL TRIMESTRE ECONOMICO

internacionales, es decir a perder sus mercados extracontinentales, tendríamos que encontrar fuentes para suplir Dls. 3.200 millones en valor de productos comprados fuera del hemisferio y encontrar mercados adentro para Dls. 4.100 millones, valor de los productos vendidos antiguamente a Europa y a otros mercados extracontinentales.

Es verdad que siendo los Estados Unidos un gran centro industrial muchos de los productos que hemos adquirido en Europa, podríamos encontrarlos en la América del norte, y asimismo es cierto que ese país compró muchas materias primas fuera del continente, que nosotros producimos; pero un reajuste económico integral, aunque no fuera imposible, requeriría un formidable esfuerzo de reorientación económica en la mayor parte de los países. El mismo comercio exterior norteamericano tendría que sufrir notables cambios, pues valen mucho más las transacciones de ese país realizadas extracontinentemente que las que verifica dentro.

Además, los países de producción de materias primas similares tendrían que llegar a acuerdos de producción: Canadá, Estados Unidos y Argentina tendrían que adaptar su producción de trigo y de maíz y de carne buscando un nivel internacional que forzosamente iría a bajar el obtenido ahora en el norte para estimular el del sur. Y lo mismo podríamos decir del algodón que producen Estados Unidos, Brasil, Perú, y los granos y muchos productos más.

Y este esfuerzo de reajuste de producción y precios agrícolas tendría que venir acompañado o estar sincronizado más bien con el esfuerzo de construir con mayor rapidez industrias manufactureras en países como Canadá, Argentina, Chile, Brasil, para utilizar parte de las materias primas que dichos países producen, algunas de las cuales se acumulan en la actualidad por falta de mercados. Tales industrias tendrían el doble objeto de crear manufacturas y elevar el poder de compra de las poblaciones urbanas, para que el intercambio comercial sea más intenso.

LA GUERRA Y AMERICA LATINA

Si de la situación del comercio continental pasamos brevemente a recordar la situación financiera de los diferentes países en el mercado de capitales, las notables diferencias que hemos visto se acentúan todavía más. Los Estados Unidos, por una parte, son la nación acreedora más fuerte del mundo. La América Latina, en cambio, es un deudor crónico y un insaciable consumidor de capital extranjero. Los precios bajos que obtiene por sus productos en el intercambio impiden que se capitalicen empresas con capitales propios. Los empréstitos vienen a realizar obras urgentes que si abren posibilidades de expansión y consolidación económica en el futuro, comprometen en forma inmediata los escasos recursos con que se cuenta.

REQUISITOS PARA LA AUTOSUFICIENCIA ECONÓMICA DEL HEMISFERIO

Resumiendo las observaciones que hemos hecho, podemos decir que entre los requisitos que se requieren para la autosuficiencia económica del hemisferio, dos tienen una capital importancia:

1º Que el bloque continental tenga una relación bien balanceada entre las industrias extractivas, minería, bosques y agricultura de un lado, y de otro, un desarrollo manufacturero considerable:

2º Que ese bloque esté provisto dentro de sus fronteras de fuentes adecuadas de todas las materias primas para su vida industrial, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra.

Mientras esos dos requisitos no se cumplan las frases "solidaridad continental" y "unidad continental" tendrán más valor sentimental y emocional que contenido económico.

Ahora bien, si estos requisitos no pueden llenarse de un momento a otro y requieren de un trabajo largo e intenso, nos quedaría por averiguar si ese programa podría continuarse después de la guerra. Si después de ella existiría el mismo interés por mante-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

nerlo o si habría que abandonarlo, y cuál, por fin, en cualquiera de los dos casos, sería el futuro para la América Latina.

La posibilidad de una victoria alemana constituiría para los Estados Unidos una real amenaza para sus intereses en la América Latina. Los norteamericanos lo comprenden muy bien y sostienen que si los alemanes triunfaran rompiendo la resistencia inglesa y llegaran a derrotar o a tomar posesión de su flota, no tendrían necesidad de acciones militares o navales para tomar Sudamérica. "Lo podrían hacer por teléfono", decía un eminente profesor que había realizado estudios por varios años. Los alemanes lógicamente usarían de su posición favorable en el comercio para obtener sus propósitos. Alemania sería la directora del continente europeo. Su potencialidad económica sería impresionante. Entre los 400 millones de europeos bajo su dominio estarían incluidos decenas de millones de los mejores trabajadores agrícolas e industriales del mundo. Sus relaciones económicas externas estarían bien controladas aunque confrontaran con problemas graves de consolidación lenta y difícil en un área tan extensa como la comprendida desde Noruega a Marruecos y desde Copenhague a Constantinopla. Con ese control, la presión que podría ejercer sobre la América Latina sería formidable. Bajo la presión de la autarquía de la pre-guerra y del bloqueo durante ésta, el área europea ha llegado a adquirir un alto grado de auto dependencia. Pero una vez removido el bloqueo tendría una enorme capacidad de absorción de lana, algodón, carnes, cueros, petróleo, cobre, etc., producidos en la América Latina.

Los norteamericanos conocen que los alemanes saben el uso de su poder de compra en el exterior. Estos, al contrario que los primeros, no temen las importaciones. De ahí que si se extendiera su control a toda la planta industrial europea, serían capaces de ofrecer todos los artículos que la América Latina necesita para su consumo ordinario y para su desarrollo.

LA GUERRA Y AMERICA LATINA

Este es el peligro que quieren evitar los norteamericanos con el esfuerzo enorme que hacen en estos momentos para preparar a la América Latina para una vida de autosuficiencia económica con relaciones limitadas con el norte del continente. Los que propugnan en los Estados Unidos este esfuerzo lo explican así:

En la medida en que los capitales norteamericanos se derramen en la América Latina —tantos cientos de millones cuantos sean necesarios para la creación de industrias en materiales estratégicos, en equipar armamento doméstico y plantas constructoras de embarcaciones, en la construcción de carreteras que faciliten el contacto y la defensa continental, en la expansión de los recursos indispensables como caucho, aceites, medicinas, materias químicas, obras todas que elevarían los salarios— el poder de compra latinoamericano se iría incrementando y los millones de habitantes de nuestros países podrían consumir más trigo argentino y más carne de ese país o del Uruguay, y más frutas chilenas, y podrían adquirir más maíz para engordar sus animales y comprar más gasolina venezolana para sus automóviles. Así se operaría el regreso de esos capitales a los Estados Unidos por maquinaria y automóviles y por artículos manufacturados que aquellos necesitan y sólo éste produce.

Pero aquí convendría preguntar si esta solución propuesta vendría a ser permanente o serviría sólo como un paliativo para el problema de los excedentes. Y todavía más, aun en el caso de que pudiera ser ésta una solución permanente, deberíamos examinar su posibilidad de realización al mismo tiempo en que los Estados Unidos luchan y necesitan de la producción de todo su equipo industrial para producir elementos bélicos en cantidades incalculables, pues a más de las que necesita utilizar en su propio ejército y en su propia marina, está ayudando a Inglaterra, la China, Rusia y a los demás países unidos en la defensa de una misma causa.

Es indudable que si el equipo industrial norteamericano con toda su formidable organización y amplitud de recursos hubiera

EL TRIMESTRE ECONOMICO

estado, como estuvo en 1933, sin utilización efectiva, sino en un porcentaje relativo de su capacidad máxima, una empresa de esta naturaleza, contando con los doce millones de hombres que en ese año necesitaban trabajo, hubiera sido relativamente fácil de realizar.

Pero ahora que el esfuerzo bélico ha llegado al máximo de su capacidad productiva, cuando el consumo de su propia población civil está siendo sacrificado para el resultado mejor del esfuerzo bélico; si se ha tenido que controlar el comercio exterior, establecerse prioridades y aun racionarse, en un país que tuvo todo con exceso ¿cómo podría compaginarse este esfuerzo con la necesidad de maquinarias, equipos, que la América Latina necesitaría para llevar a la realidad el gigantesco programa de autosuficiencia económica?

En estos momentos en que la marina mercante de ese país está dedicada a la movilización y al esfuerzo militar, al extremo de que las materias primas que ordinariamente se envían a los Estados Unidos desde nuestros puertos se acumulan por la escasez de embarcaciones ¿cómo compaginar este esfuerzo de reordenación económica con el esfuerzo bélico?

Y ahora bien, vamos a la segunda posibilidad. La de un triunfo norteamericano e inglés que está más enmarcada con la realidad y que cuenta, al menos, con todas nuestras simpatías democráticas.

¿Cómo podría influir en la continuación del programa este resultado? ¿Será considerado tal programa por los Estados Unidos como de necesidad permanente o como fruto de la emergencia internacional que, con la derrota del totalitarismo, habría perdido objeto y oportunidad?

La ayuda a Inglaterra a recuperar sus territorios coloniales ¿no representaría la necesidad de volver, como antes de la guerra, a comprarle sus materias primas? ¿No sería justamente esa posibilidad la única que permitiría a Inglaterra pagar y compensar a los

LA GUERRA Y AMERICA LATINA

Estados Unidos por su apoyo en la guerra? El caucho y el estaño y el cacao y cien materias más, ¿no serían otra vez llevadas a los Estados Unidos, de las colonias inglesas del Asia y del Africa? Y al entrar nuevamente a los mercados mundiales esos productos, ¿los precios no irían, como fueron en 1930, a los más bajos y ruinosos niveles?

La idea de la solidaridad continental produce tanto entusiasmo que fácilmente olvidamos todas las complejidades que tienen los problemas económicos. Los esfuerzos de los Estados Unidos en la América Latina son encomiables, merecen toda nuestra gratitud y todo nuestro apoyo. Pero ellos no deben ni pueden hacernos perder la visión de nuestro futuro. Es posible que el panamericanismo económico esté todavía en "estado de luna de miel".

Y sería para nosotros de lo más amargo que después de esta emergencia internacional, antes de acrecentar nuestras posibilidades, retrocedamos todavía, no dejando otra posibilidad sino la de que los vencedores, quienes quiera que fueran, pongan nuestros países en la lista del botín de guerra a distribuirse.

Y todavía más, podría presentarse una tercera posibilidad igualmente llena de perspectivas sombrías y es la de que si Alemania después de la guerra quisiera reanudar las relaciones comerciales con la América Latina, Estados Unidos nos exija en nombre de la solidaridad del hemisferio el rechazo de las propuestas alemanas. Supongamos que cualquiera de nuestros países, especialmente aquellos que tienen excedentes de productos no vendidos, sostenga que sus intereses económicos nacionales le obligan a reasumir su comercio con Europa. ¿Veremos tal vez surgir las sanciones militares o económicas? ¿Habrá que ir a la solidaridad por la coacción y la fuerza? He aquí algunas preguntas difíciles de contestar, ojalá no nos pongamos nunca —dicen los norteamericanos— en la necesidad de contestar tales preguntas. Pero nosotros, que no sabemos

EL TRIMESTRE ECONOMICO

sus respuestas definitivas, debemos tomarlas en cuenta y estar prevenidos.

Triunfa Inglaterra y los Estados Unidos no necesita de la solidaridad hemisférica. Aún más, podría perjudicarle en sus relaciones económicas con una Inglaterra victoriosa. Canales comerciales e inversiones podrían ser abandonados. El fantasma del predominio alemán podría terminar para siempre. Tal vez podríamos decir que Inglaterra vendría a constituirse en el comprador de los excedentes de Latino América, pero su poder de compra estaría limitado, como es natural suponer, con los estragos de la guerra y no sería difícil, además, que vuelva a seguir su política tradicional de adquirir materias primas en las colonias, es decir, dentro de los límites de su propio imperio. ¿Cuál es, entonces, el futuro para la América Latina?

PROYECCIONES DE LA GUERRA EN LA ECONOMÍA ECUATORIANA

He aquí algunas de las posibles proyecciones de la guerra sobre nuestros países, descripción imparcial y en lo posible sin tendencia.

Pero decir, sin tendencia, es falso: "tendencioso es todo lo vital", lo importante es que la tendencia sea sana. Y mi exposición tiene una tendencia, la de mostrar a los aficionados a estas materias los peligros para el país de la situación exterior para buscar los remedios para prevenirlos.

Muchas y valiosas reflexiones necesitamos hacer en este momento. Hemos visto ya que el problema de los mercados para nuestras materias primas ofrece complicaciones. Pasemos al de los precios. Si cuando tuvimos varios mercados en competencia abierta tanto para los productos que enviamos al exterior como para los que necesitamos adquirir afuera, la situación de nuestra balanza del comercio exterior fué apremiante ¿qué sucederá si nos quedamos exclusivamente con un cliente de nuestras exportaciones y con un solo país de donde comprar? Si al primero no logramos

LA GUERRA Y AMERICA LATINA

venderle lo producido, nos quedamos con las materias primas. Si, asimismo, no le pagamos lo que nos pida por las manufacturas, tampoco podremos adquirirlas.

Ahora bien, si en estas condiciones, todavía permanecemos confiados más a la obra ciega de la naturaleza que a nuestro propio trabajo, ¿qué podemos esperar?

Se dirá que ahora contamos con el concurso del capital extranjero, que tenemos demanda extraordinaria por ciertos productos, como caucho, por ejemplo. Que los precios en el exterior son estimulantes. Todo eso será cierto sólo si se sabe aprovechar organizando la economía en forma tal que esos provechos se difundan en la colectividad.

Como un hecho de carácter general, básico, podemos decir que todo lo que sea incremento y buenas perspectivas en el comercio exterior, no tiene nunca la estabilidad que tendría la organización de nuestro mercado doméstico. Para tal mercado debemos buscar un ambiente propicio. No creemos en los principios de la autosuficiencia ni siquiera en términos hemisféricos, menos en los reducidos linderos de nuestro territorio y de nuestras posibilidades. Pero un país que dependa 100% de factores exteriores es un país destinado a recibir, ampliadas, todas las fluctuaciones de un mundo en desconcierto.

UNA LÍNEA BÁSICA DE DEFENSA

Tenemos que establecer una línea básica de defensa que consista en producir dentro de nuestras fronteras siquiera todos los productos alimenticios para no depender de los mercados exteriores hasta para la comida. De esta línea de defensa, ningún interés personal o regional debería hacernos retroceder. Que sepamos, en una emergencia, que tenemos la seguridad de que no moriremos de hambre.

Dentro de esta línea de nuestra primera defensa debemos estu-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

diar con alto espíritu nacional un problema que puede presentarse. Se trata de que nosotros tenemos que ir a la llamada movilización económica por conveniencia nacional y por obligación y solidaridad continental, fomentando nuestra producción de materias primas indispensables para la defensa. Esas materias primas, caucho, lana de ceibo, cacao, etc., están en el litoral y es allí donde vamos a tener que desplegar un gran esfuerzo. Tan pronto como comencemos, parte de la población del interior tendrá que desplazarse hacia el litoral por el incentivo de los mejores salarios que se paguen. Ahora bien, esa población aumentada y ese mayor poder de compra se reflejará en un mayor consumo de productos agrícolas, la mayor parte de los cuales se produce en el interior. Si los productos suben de precio y si el trabajador de la sierra escasea simultáneamente puede presentarse una situación de miseria en muchas partes del interior. Además, el mismo trabajador del litoral no sentirá el estímulo de su mayor salario por el alza de precios. Además de los problemas de rivalidad regional que se agudizarían y que en el lenguaje técnico significan cargas que tienen que soportarse siempre en perjuicio de la mayor producción y de la más equitativa distribución del producto social.

De ahí que en un plan de conjunto no debe descuidarse este problema. Hay que aumentar el volumen de los productos agrícolas en la medida que se aumente el poder de compra de los trabajadores, así el mayor trabajo se reflejará en un mayor consumo.

En estos momentos lo que nos corresponde es movilizar en la forma más eficiente todos nuestros recursos humanos y físicos. Movilización que se tiene que hacer, como en tiempos de emergencia nacional o ataque exterior, para el mantenimiento de la vida del país.

Y es en esa obra urgente cuando surge el problema y con él sus dificultades. Los técnicos dicen con razón que un país no se constituye económicamente sino a partir del instante en que los ele-

LA GUERRA Y AMERICA LATINA

mentos estructurales de su economía —geográficos, etnográficos, psicológicos, políticos, jurídicos y técnicos— empiezan a armonizarse entre sí, de tal modo que cada uno de ellos y todos en conjunto, entran en relación activa. De nada, ellos agregan, le sirve a un país, a una unidad constituida en estado, disponer de técnicos, si no tiene una empresa en donde ponerlos en acción o si no tiene disponibilidades naturales que valorizar económicamente, del mismo modo que de poco sirve a un estado poseer grandes reservas naturales si no dispone de técnicos para valorizarlas, o si no dispone de una fuerza financiera que acometa la empresa de transformarlas en bienes económicos. Este es nuestro mal y por eso es por lo que tenemos que decir con pena, que todavía no nos hemos constituido económicamente, queriendo significar con ello que la intensidad alcanzada en nuestras distintas actividades no está en relación con las posibilidades de nuestro territorio, con las riquezas potenciales que todavía permanecen activas en sus reservorios naturales. Alguien dijo de América Latina que era un continente sin presente, que en él todo era pasado y futuro. Bien se pudiera aplicar la frase al Ecuador y no faltaría quien dude de si tendremos o no futuro, al palpar nuestra indolencia y nuestra desorganización.

Y hay observaciones de los técnicos que no deben desecharse. En pocos países, por ejemplo, tiene mayor aplicación que en el Ecuador la opinión de Wagemann. El nos decía que nuestros países disponen de una economía orientada hacia el exterior, más o menos organizada, pero que carecemos o que es primitiva, la organización de nuestra economía interna. Y este es un hecho de incalculables consecuencias. Creemos que lo de más valor es nuestra exportación y muchas veces en nuestro afán de estimularla, atrofiaremos nuestra economía interna. Como para exportar no tenemos más que materias primas similares y de competencia con la de aquellos mercados coloniales donde el trabajador obtiene un mísero jornal, los esfuerzos que hacemos unilateralmente en este

EL TRIMESTRE ECONOMICO

sentido, no hacen sino restarnos energías para el trabajo dedicado al intercambio doméstico. Y con una agravante más: como todos sabemos, los valores que forman nuestras exportaciones quedan sólo en parte en nuestro propio provecho, la fuerza financiera de su acción no vierte así su substancia hacia el interior de nuestro país, sino, por el contrario, hacia la periferia.

En toda economía hay dos clases de elementos: los dinámicos y los estabilizadores. Nosotros vivimos bajo la presión de los primeros porque hemos creído que ellos constituyen todo nuestro organismo. Los segundos apenas dejan sentir su acción. Reforzar los segundos y amortiguar la influencia de los primeros, ya que como pueblo joven, evitarlo no podemos, debe ser nuestro deber. Los elementos que forman el comercio exterior pertenecen a la categoría dinámica y los que organizan un mercado doméstico, son de la segunda categoría. Cuando los primeros no juegan un papel decisivo, todos los golpes del exterior llegan a los segundos, amortiguados y atenuados.

Reforzar un mercado doméstico, crearlo, es obra de centralización de recursos y duplicación de esfuerzos. Necesitamos crear confianza en nosotros mismos, que es lo mismo que crear crédito sano; necesitamos evitar la timidez destructiva y la sensibilidad enfermiza. Llegar a este punto y no hablar en forma cordial del papel y responsabilidad de los que forman la opinión nacional sería error irreparable.

A los periodistas, en efecto, debemos recordarles su papel orientador y creador y su responsabilidad en una acción organizada de la economía nacional. Ellos deberían siempre tener presente que en el funcionamiento de la economía tanto el experimentador como el aparato experimental están representados por el hombre y que éste está dominado por un complejo psicológico, por un factor emocional, que hay que saber regular, dominar.

Es cierto que los capitales son útiles, pero más útiles son la con-

LA GUERRA Y AMERICA LATINA

fianza en los negocios, la tranquilidad en las actividades y el impulso sano a las fuerzas constructivas.

Y los que forman la opinión nacional están en capacidad de llevar a los negocios, a las actividades, ese impulso constructivo que hoy más que nunca necesitamos. ¿Hasta qué punto esta tranquilidad y este ambiente se contraponen con el afán noticioso de lo sensacional, que es lo que más mercado tiene?

He aquí una reflexión para quienes han sido escritas estas páginas. Ellos están en la misma posibilidad de llevar cada mañana a los hombres de negocios y a los trabajadores que colaboran con ellos un poco de fe y de energía creadora, o están en aptitud de destruir la poca que nos queda. He ahí señalada también su responsabilidad y su papel en estos momentos.

Crear, con lo que tenemos, un mercado en el cual todos puedan volcar su trabajo y a cambio de él contar con lo indispensable siquiera para la vida, buscar la armonía de nuestros diferentes elementos económicos para ponerlos en relación activa, esa es nuestra obligación. Si toda nuestra energía la dedicamos a las necesidades y posibilidades de nuestro comercio exterior veremos repetirse casos paradójicos. Veremos que cuando se acumulan productos por falta de mercados se produce la desocupación. Si son sólo esos mercados externos los que mueven nuestras actividades, nuestros agricultores, en el momento de la crisis, verán la fertilidad del suelo como una maldición. Si lo que produjéramos fuera de otro modo intercambiado entre nosotros mismos, iríamos cambiando la fisonomía del país. Colaborar en ese cambio, contribuir a él, es defenderse contra las contingencias del exterior.

Es fatal que casi a todas las generaciones nos toque pasar por la amarga experiencia de las guerras y las revoluciones. Pero también está en la ley de la vida que se las haga frente valerosamente.

Conferencia dictada el 11 de mayo de 1942 en Quito.